

Juventud y Comunicación: un nuevo mundo

Juventude e Comunicação: um novo mundo

Youth and Communication: a new world

Recebido em 07-12-2016

Aceito para publicação em 07-02-2018

52

Juan José Labora González¹

Resumen: Este artículo se centra en el análisis de las nuevas formas de comunicación de la juventud, incluyendo tanto la comunicación verbal como la no verbal de las formas de interacción social, usando un abordaje holístico. Dos perspectivas teóricas centran nuestro análisis: la teoría de los sistemas sociales y la sociocibernética, tomando en consideración las contribuciones llevadas a cabo por Virginia Satir y la Escuela de Palo Alto. Usamos como nociones regulativas el concepto de complejidad Luhmaniano y los imaginarios sociales de Juan Luis Pintos de Cea-Naharro.

Palabras clave: Juventud; Comunicación; Virginia Satir; Escuela de Palo Alto.

Resumo: Este trabalho tem a intenção de levar a cabo a análise das novas formas de comunicação da juventude, considerando a comunicação verbal e a não verbal de formas de interação social, numa abordagem holística. Nossa análise está centrada em duas perspectivas teóricas: a teoria dos sistemas sociais e a sociocibernética, levando em consideração as contribuições de Virginia Satir e a Escola de Palo Alto. Usamos como noções reguladoras o conceito de complexidade Luhmaniano e os imaginários sociais de Juan Luis Pintos de Cea-Naharro.

Palavras-chave: Juventude; Comunicação; Virginia Satir; Escola de Palo Alto.

Abstract: This article focusses on analysis of the news ways youth people communicate including verbal and nonverbal forms of social interaction using a global approach. Two theoretical perspectives centered our analysis: social system theory and socio cybernetics, taking in consideration both the contributions of Viginia Satir and also the Palo Alto School. We use as regulative ideas: that of complexity by N. Luhmann's and the notion of social imaginaries by J.L. Pintos de Cea-Naharro.

Keywords: Youth; Communication; Virginia Satir; Palo Alto School.

¹ Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, Graduado en Trabajo Social, Terapeuta familiar, Máster en Juventud y Sociedad. Actualmente trabajando en la Universidade de Santiago de Compostela (USC), Galicia, España, en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la USC. Miembro del Grupo de investigación Compostela de estudios sobre imaginarios sociales (GI – 1162). Correo electrónico: juan.labora@usc.es

Introducción

*Originalmente las palabras eran mágicas y hasta hoy las palabras han conservado mucho de su antiguo poder mágico (...).
Mediante las palabras puede hacerse a otra persona maravillosamente feliz o llevarla a la desesperación (...).
Las palabras provocan efectos y en general son el medio de influencia mutua entre los hombres.*

Sigmund Freud

53

Como pone de manifiesto la cita que introduce este trabajo el lenguaje, y por extensión la comunicación, se constituyen en elementos esenciales y constitutivos de las relaciones y las identidades humanas. Aristóteles (1994) ya define al ser humano² como un animal con la capacidad de hablar³. Si a eso sumamos la consideración del ser humano como un ser social, que atraviesa, de nuevo la historia del pensamiento occidental desde el propio Aristóteles en el siglo IV a. C., a Xavier Zubiri⁴ (2006) en pleno ocaso del siglo XX, seremos conscientes de la necesidad de comunicarnos. La comunicación, pues, se configura como un proceso de carácter recursivo que acaba por construir la narrativa que define la identidad humana, como señala en la actualidad la terapia de las narrativas o el constructivismo social (CEBERIO y WATZLAWICK, 2006 y 2010; GERGEN, 1997 y 2006; GERGEN y GERGEN, 2011). Y que, como han investigado algunos expertos, origina muchos de los problemas de las personas (WATZLAWICK, WEAKLAND y FISCH, 2003), proponiéndose, al mismo tiempo, como instrumento para la solución de los mismos.

Pero, ¿qué es la comunicación? Paul Watzlawick (2006, p.30) la definió sencillamente como un “intercambio de información”. Por su parte, Marinés Suares (2008, p.102) la define como “un proceso, no es una acción, es un conjunto de acciones en la cual están comprometidos por lo menos dos seres vivos, que se relacionan y mutuamente producen modificaciones que son producto de interacciones”. Si seguimos con la definición de

² A lo largo de este trabajo se primará, dentro de lo posible, el uso de términos generales en el sentido de igualdad de género, prefiriéndose términos como la juventud frente a los jóvenes o el ser humano frente al hombre. Pero dado que no siempre es posible el uso de este tipo de términos, y para no sobrecargar excesivamente el contenido, en el resto de las ocasiones se hará uso del masculino como término incluyente (como por otro lado marca la corrección lingüística según la Real Academia Española).

³ Lo que la tradición tradujo de manera garrafal como animal racional, traicionando al filósofo de Estagira.

⁴ En el cuerpo de este trabajo se citará, al menos cuando aparezca por primera vez, el nombre completo de los autores/as, ya que, aunque no sea la práctica habitual en la que se tiende a citar por apellido, se considera mucho más adecuado ya que visibiliza las aportaciones hechas por mujeres, que pueden quedar ocultas en caso contrario.

Watzlawick, pero vamos un poco más allá y nos preguntamos qué es la información, hemos de recurrir a Gregory Bateson (2006) que la define como una diferencia. Esta definición llevada al terreno de la interacción humana da como resultado: una diferencia en una persona (información) que genera nuevas diferencias en el receptor (nueva información).

Según Suares (2008) la comunicación humana como proceso se caracterizaría por:

- Incluir a dos o más emisores-receptores.
- Entre ellos/as circulan uno o más mensajes.
- En una serie de intercambios de carácter circular.
- Mediante el uso de diferentes canales.
- Siendo congruentes, según el caso, los mensajes.
- Que producen una influencia mutua en los/las hablantes.
- El proceso de produce en un contexto espacial.
- También en un contexto histórico.
- Todo el conjunto acaba por generar una historia o narrativa. Como sostiene Barnett Pearce “somos lo que somos en la actualidad en virtud de la historia de nuestras conversaciones; éstas han tenido efectos pragmáticos en nuestras vidas. Somos la materialización de conversaciones” (SUARES, 2008, p.130).

Todo este proceso se organizaría a través de conversaciones, es decir, como diría el terapeuta Harry Goolishian (referenciado a través de SUARES, 2008), intercambios dialógicos en los que se crean nuevos significados. Aunque debe de tenerse en cuenta que el proceso comunicativo se puede ver dificultado o interrumpido por muchas causas (estas causas, sean del tipo que sean, se conocen con el término ruido). En este sentido, en primer lugar, un mismo significante puede tener varios significados. Pero puede haber más dificultades⁵: el olvido, el secreto, la mentira, la falta de congruencia entre la comunicación verbal y no verbal, el rumor, la confusión, el desconocimiento de códigos culturales, etc.

A partir de esta aclaración este trabajo se articulará sobre tres grandes ejes. En primer lugar se realizará un breve recorrido por la teoría de la comunicación de Virginia Satir. En segundo lugar, se expondrá la teoría de la comunicación humana de la Escuela de Palo Alto. Finalmente, se harán algunas reflexiones sobre la especificidad que puede tener la comunicación de las personas jóvenes en plena era –digital-, de la información y el

⁵ Para la clasificación que se recoge a continuación me he inspirado, de manera libre, en Josep Redorta (2007).

conocimiento. Deteniéndonos en fenómenos como la transformación del cuerpo, el ciberhabla, etc.

Virginia Satir: la detective infantil para investigar a los padres

Satir debió de ser ante todo una gran persona, con una presencia que embrujaba a quién la veía. Salvador Minuchin dice de ella:

Satir era rubia y alta, una diosa que llenaba la habitación con su sola presencia. Cuando entró en el habitáculo, estrechó la mano de cada uno, se sentó cómodamente y le pidió al muchacho que fuera a la pizarra y dibujara un organigrama de la familia. Ella charlaba con fluidez, preguntando y haciendo comentarios personales (...) Desde hacía minutos, había creado una atmósfera de apertura en las que ambas partes se sentía libres para hablar. Con una postura claramente a favor de todos, Satir procedió a abordar a cada miembro de la familia, investigando el contenido de cada interacción y puntualizándolo todo con comentarios amistosos (...) No existe relato alguno que pueda dar cuenta de la calidez extrema de aquella sesión o proceso mediante el cual Satir transformó lo que parecía una implicación fortuita con cada miembro en una reconciliación ente madre e hija. Estaba claro que su fin era la unión. Ella eligió como blanco las áreas de contacto, utilizándose a sí misma con tal cercanía emocional que hubiera sido bastante complicado para la familia resistirse a su dirección (...) De cualquier modo, en el lapso de una hora, fue capaz de ayudar a la familia a apartarse de un año de interacciones destructivas y a que iniciaran un proceso de relaciones más cooperativas (MINUCHIN, 2003, p.25-26).

Por su parte, Jules Riskin habla de ella como de una persona con una tremenda creatividad, carisma y genio. Riskin reconoce que fue con Satir con quién tuvo su primera experiencia como coterapeuta, experiencia que califica de mágica.

Pero comencemos por una breve semblanza biográfica, ya que en el caso de Satir los hilos de su vida se entretajan con los de su semblanza profesional.

Satir nace en Neillsville, Wisconsin, el 26 de junio de 1916, siendo la mayor de cuatro hermanos. Nace en el seno de una familia germano americana (sus abuelas eran ambas alemanas), de bajo nivel socioeconómico.

Su padre era alcohólico, algo que influyó menos negativamente en la familia que las ideas religiosas de su madre.

Satir era una niña curiosa que aprendió a leer a los tres años de manera autodidacta. Cuando tenía 5 años, enfermó de apendicitis, pero su madre, devota de la ciencia cristiana, rehusó llevarla al médico. Para cuando el padre se impuso en contra de los deseos maternos, su apéndice se había roto. Los doctores lograron salvarle la vida, pero Satir se vio forzada a quedarse varios meses ingresada en el hospital. En relación a este incidente ella misma cuenta en su libro *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*, que durante su ingreso hospitalario decidió convertirse en una detective infantil: “para investigar a los padres” (SATIR, 2002, p.15).

En 1948 termina sus estudios de Trabajo Social e inicia su práctica de trabajo privado con familias, que se desarrolla de 1951 a 1955. Ese año se traslada a Illinois para dedicarse al Trabajo social clínico en el Instituto Psiquiátrico de esa ciudad; pero motiva a otros/as terapeutas a enfocar su trabajo hacia las familias⁶ en vez de hacerlo a los/las pacientes individuales.

En 1955 inicia un programa de formación para el alumnado del Illinois State Psychiatric Institute.

Su primer contacto directo con la terapia familiar se produce en 1956 con la lectura del artículo *Toward a theory of schizophrenia* (Hacia una teoría de la esquizofrenia), esto la induce a establecer contacto con el grupo de Bateson. En 1959 Bateson, Donald Jackson y Ruskin la invitan para poner en marcha lo que acabaría siendo el Mental Research Institute (a partir de aquí, MRI) en Palo Alto, California⁷. Pronto descubre que la investigación no le interesa, y es entonces cuando se ocupa de poner en marcha el programa de formación del instituto (el que, a la sazón, será el primer programa formal de formación en terapia familiar) del que se ocupará hasta 1966 (WITTEZAELE y GARCÍA, 1994).

Pero las diferencias con Jackson van en aumento, alcanzando un grado de desacuerdo que la conducen a abandonar el MRI. El camino que escoge a partir de ese momento es la investigación sobre la optimización de los canales de comunicación en el seno de las familias. En 1964 publica *Conjoint Family Therapy* (Terapia familiar conjunta), que se puede

⁶ Si bien Bertrando y Toffanetti mantienen que para Satir: “el punto clave es el individuo” (2004, p.159), no hay que ir muy lejos para encontrar multitud de textos en que Virginia sitúa a la familia como elemento esencial. En especial se puede consultar el artículo La familia como unidad de tratamiento (si se desea consultar el artículo la referencia completa se puede hallar en la bibliografía) en el que considera la familia como unidad significativa de intervención en la que el síntoma se vuelve el signo de una unidad disfuncional.

⁷ En una entrevista con Michel Yapko, Satir comenta que en ese año ya había trabajado con casi quinientas familias (WITTEZAELE y GARCÍA, 1994).

considerar el primer manual de terapia familiar sistémica, e inicia la realización de talleres e impartición de seminarios que durará hasta el momento de su muerte.

Las teorías de Satir más celebradas, y que tendrían una relación directa con el objeto de este trabajo, son su teoría de la autoestima y su teoría de la comunicación. Para alcanzar esa autoestima, que parece ser siempre el fin de las intervenciones de Satir, existe un camino claro: la comunicación. Ésta es el factor que determina el tipo de relaciones que generamos con los demás para poder sobrevivir. Satir define la comunicación como el proceso de dar y recibir información. Así pues, la comunicación incluye tanto los aspectos verbales como los no verbales, las técnicas usadas para interactuar y los modos para obtener, procesar y emitir información (SATIR, 2002).

Es básico aprender a comunicarnos bien, pero ¿qué significa esto? Para Satir (2002) significaría que sepamos con claridad lo que pensamos y sentimos (así como los que nos rodean), sobre todo en lo relativo a:

- Lo que hemos aprendido o lo que creemos saber.
- Lo que esperamos de otros.
- Cómo interpretamos lo que otros hacen.
- Cuál es la conducta que nos agrada y cuál es la que nos desagrada.
- Cuáles son nuestras intenciones.
- Cuál es la imagen que los otros nos dan de ellos mismos.

Pero esto puede ser más complicado de lo que puede parecer en un principio. De los problemas más comunes por el significado y uso de las palabras destacan (SATIR, 2002):

- La generalización: creer que todos los casos son iguales.
- Intolerancia: lo que a mí me gusta (disgusta), ha de gustarle (disgustarle) a los demás.
- Las propias evaluaciones son completas: por tanto no pueden ponerse en tela de juicio.
- Naturalización: se dan por naturales las cosas: “las cosas son como son y no van a cambiar”.
- Dicotomización: ver todo en dos lados opuestos e irreconciliables, sin posibilidad de intermedios (todo es blanco o negro, bueno o malo...).

- Enjuiciamiento: adjudicar las evaluaciones al ser de las personas (ella es fea, él es egoísta...).

Para evitar este tipo de errores Satir (2002) propone el uso de tres habilidades básicas de comunicación: saber escuchar, retroalimentar y confrontar. La comunicación no sólo depende del otro, en todo proceso comunicativo el tener una actitud y capacidad de escucha activa reducirá la posibilidad de malinterpretaciones e interferencias en la información, que al fin y al cabo acaba por definir la realidad. Como defiende Satir, la forma de comunicarnos afecta a lo que sentimos respecto a nosotros mismos (autoestima), hacia los demás y de las situaciones en general.

Dentro de la teoría de la comunicación de Satir uno de los aspectos más citados es el de los patrones de comunicación en la vida familiar. Esta trabajadora social define unos Patrones (patterns) o formas recurrentes de comportarnos. Utilizando para su definición los niveles: verbales, no verbales, cognitivos...

Satir define cuatro patrones (2002):

- Acusador o culpabilizador: se puede asimilar al superyo freudiano. En el nivel verbal usa ideas censuradoras, acompañadas por tonos inculpadores. Serían frases típicas de este patrón: Nunca haces nada bien, pero qué te pasa...El cuerpo se mantiene en postura erguida y dice: “yo soy el que manda aquí”. En un nivel más profundo este patrón habla de un individuo que clama ser aceptado y querido.
- Aplacador: las palabras dicen: “todo lo que tú quieras está bien”, “sólo deseo tu felicidad”. El cuerpo acompaña y suplica: “estoy desamparado”. Este patrón es típico de personas con grandes problemas de autoestima: “Me siento una nulidad”, “sin él estoy perdida”, “no valgo nada”.
- Super razonable: El nivel verbal mantiene una postura muy razonable. El cuerpo mantiene una postura calmada e incluso fría e imperturbable. En realidad es una postura típica de personas vulnerables.
- Irrelevante: Más allá de las palabras que se usan y del significado que tienen el mensaje parece ser “esto que digo no tiene sentido”. El cuerpo mantiene una postura contorsionada y parece distraído en exceso. En el interior de estas personas parece reposar una honda sensación de no importar a nadie.

En julio de 1988 se le diagnostica un cáncer de páncreas. La enfermedad está en estado avanzado y la quimioterapia y la radioterapia sólo son tratamientos paliativos dado el estadio de la enfermedad.

Después de este diagnóstico Satir prefiere ser cuidada en su domicilio. Finalmente, muere el 10 de septiembre de 1988 a los 72 años de edad.

Teoría de la Comunicación Humana

El trabajo social sistémico ha llegado a definir como una de sus principales finalidades la mejora de la interacción, la comunicación de las personas entre ellas y con los sistemas que las rodean (VISCARRET, 2012). En el MRI, se venían desarrollando una serie de investigaciones sobre la comunicación al mando de Bateson, haciendo uso de la cibernética y la teoría general de sistemas. Los resultados se publicaron en un libro que ha alcanzado la categoría de clásico en esta materia. En él se distinguen tres niveles de análisis en la comunicación (WATZLAWICK, BEAVIN y JACKSON, 2006):

- La sintáctica: ésta se ocuparía del estudio de la transmisión de la información, la codificación, el estudio de los canales de comunicación y la redundancia.
- La semántica: sería la encargada del estudio del significado.
- La pragmática: estudiaría la capacidad de influencia de la comunicación sobre la conducta de las personas.

Los autores del MRI como resultado de sus investigaciones fijaron una de sus más importantes aportaciones al estudio de la comunicación: los axiomas que la regulan (WATZLAWICK, BEAVIN y JACKSON, 2006):

- Axioma I: No es posible no comunicarse: incluso situaciones como los silencios, o las frases entrecortadas, no implican la suspensión de la comunicación sino que el proceso de interpretación y de asignación de significados continua.
- Axioma II: Existen dos niveles de comunicación, el nivel de relación y el nivel de contenido. El nivel de contenido se transmitiría predominantemente a través de la comunicación verbal, transmitiéndose el nivel de relación a través de la comunicación no verbal.

- Axioma III: El intercambio comunicativo viene definido por la puntuación que se haga de las secuencias por parte de las personas. Como ejemplo se puede poner la clásica respuesta que dio un oráculo griego cuando le preguntaron sus predicciones sobre si el caudillo que lo interrogaba volvería de la contienda la pitia, al parecer contestó “irás, volverás, no perecerás”. Pero tras su muerte en batalla un miembro de su batallón fue a pedirle cuentas a la pitonisa que contestó que la habían malinterpretado que en realidad ella lo que había dicho era “irás, volverás no, perecerás”. Así la interpretación del contenido depende de dónde puntuemos la secuencia.
- Axioma IV: Toda comunicación se compone de un elementodigital (comunicación verbal), y un componente analógico (comunicación no verbal).
- Axioma V: La comunicación produce relaciones que pueden ser simétricas o complementarias. La diferencia entre ambos tipos de relación vendría determinados por las relaciones de igualdad o desigualdad entre las partes. Cuando vengan definidas por la desigualdad, por el poder ejercido por una de las partes no encontraríamos ante una relación complementaria. Cuando la relación se mantiene en parámetros de igualdad, estaríamos frente a una relación simétrica. Debe entenderse que estos conceptos no son absolutos, es decir, que en una relación “sana” en unos momentos puede darse una cierta complementariedad y en otros una cierta simetría. Aunque puede llegarse en algunos momentos a los extremos de este continuum con lo que podríamos alcanzar la escalada simétrica, en la que las partes “escalán” en busca de posiciones de poder para dominar a la otra parte (el ejemplo paradigmático fue consagrado en la película *La guerra de los Rose* y su tragicómico final). O en la complementariedad rígida cuyas relaciones de extrema desigualdad se puede considerar que definen las relaciones entre un maltratador y su pareja.

En este sentido estos autores tienen en cuenta tanto la comunicación verbal como la no verbal. Sólo a partir de la Segunda Guerra Mundial se comienza a investigar la comunicación no verbal, antes de ese momento sólo hay alguna obra aislada como es *La expresión de las emociones* (2009), de Charles Darwin⁸. Este tipo de comunicación es entre 1950 y 1965

⁸ Darwin fue uno de los primeros en plantear la hipótesis de la universalidad de las emociones; de hecho, su influencia se alarga hasta la que ejerció en uno de los mayores estudiosos de las emociones de la actualidad como es Paul Ekman (2013). Este en una de sus publicaciones explica cómo estaba en total desacuerdo con los

cuando se configura como ámbito de estudio interdisciplinar, destacando ya en la década de 1970 Flora Davis con su libro *La comunicación no verbal*. En esta obra Davis (1989) hace algunas observaciones muy interesantes como que:

- Uno de los puntos más importantes que se negocian en los primeros segundos de un encuentro es el de la posición relativa de cada uno, y no se hace casi nunca a través del lenguaje.
- Al tiempo que se negocia el predominio se inicia el establecimiento de la relación (intimidad).
- Las emociones se transmiten (aunque no exclusivamente) a través de la comunicación no verbal.
- Incluso hay claves no verbales para regular el intercambio verbal, estableciendo el denominado “sistema de turnos”.

Se ratifica así la importancia de un sistema de comunicación como el no verbal ya que como dice Umberto Eco: “Es difícil concebir un universo en que seres humanos comuniquen sin lenguaje verbal, limitándose a hacer gestos, mostrar objetos, emitir sonidos; pero igualmente difícil es concebir un universo en que los seres humanos sólo emitan palabras” (ECO, 1988, p.269).

A su vez, dentro de la comunicación no verbal se pueden distinguir (KNAPP, 2007):

- Los movimientos del cuerpo (o comportamiento cinético).
- Características físicas.
- Conducta táctil.
- Paralenguaje (tonos, etc.).
- Proxémica (posiciones y uso del espacio).
- Artefactos (ropa, gafas, maquillaje, etc.).
- Factores del entorno (lugares donde se desarrolla la comunicación).

En los años setenta del siglo XX Friedemann Schulz Von Thun (2012) formuló, aprovechando las teorías de Palo Alto, un modelo que se considera que la gran novedad que aporta es la posibilidad de mostrar gráficamente el análisis de cualquier intercambio

planteamientos darwinianos, pero a raíz de una investigación que llevó a cabo al inicio de su carrera se vio en la obligación de cambiar de idea.

comunicativo en forma de un cuadrado que contendría: el contenido objetivo, la capacidad de influencia (o aspecto de incitación), la relación y la autoexposición del emisor.

Con posterioridad, Philippe Turchet llevará a cabo un análisis de la comunicación no verbal usando las teorías de la Escuela de Palo Alto, de las que él mismo se declara “especialmente deudor” (TURCHET, 2004, p.9). Este autor propone un nuevo método de estudio de la relación entre los gestos y las palabras (método que él bautiza con el extraño término sinergología). En resumen, Turchet considera la comunicación no verbal como un canal de acceso a las motivaciones, ideas y creencias inconscientes o no reveladas (por estar encubiertas por prejuicios, mentiras etc.). Nos encontramos pues con que “El gesto precede a la palabra en el acto de la comunicación, pero tiene otro interés; el gesto revela lo que el cerebro piensa y no dice” (TURCHET, 2004, p.33).

La Comunicación de la Juventud

. Consideraciones históricas

Las maneras, y medios usados para comunicarse, han cambiado continuamente desde el surgimiento del ser humano en este planeta. Las primeras culturas desarrolladas por el ser humano eran culturas típicamente orales y carentes de escritura. Posteriormente con la invención de la escritura se produjo un cambio que fue revolucionario y hasta en algunas ocasiones traumático. En este sentido tenemos un testimonio de excepción en los Diálogos platónicos en los que Sócrates se muestra en contra de la escritura debido a su posible efecto de embotamiento en las capacidades de la memoria humana. Algo que ha acabado por provocar una ácida polémica que ha hecho correr ríos de tinta debido al hecho de que en la carta VII Platón⁹ (1992) expone que nunca escribió ningún tratado sobre filosofía.

El próximo paso en la evolución comunicativa se produjo con la introducción de la imprenta que permitió la democratización del conocimiento, hasta esos momentos en manos del clero y las clases altas.

⁹ Se dejará de lado la otra polémica sobre la autenticidad de la propia Carta VII, algo que queda demasiado lejos del objeto de este trabajo. Aunque si se quiere bucear en este asunto se puede acudir a la bibliografía, contenida al final de este trabajo. En concreto, a las referencias correspondientes a Mario Vegetti (2012) y al excelso helenista W.K.C. Guthrie (1992), que incluso incluye una estadística sobre la opinión de los diferentes investigadores.

Pero, si la imprenta fue la primera revolución de la información, hoy día vivimos inmersos en la segunda gran revolución. La introducción y generalización del uso de los ordenadores ha permitido la aparición del mundo digital. Eso se ha complementado con el surgimiento de internet, las redes sociales, el correo electrónico, los teléfonos inteligentes (*smartphones*), etc. Todo esto ha provocado que la comunicación adquiriese unas características que nunca había tenido: una inmediatez absoluta, una globalización absolutamente tremenda, la posibilidad de conexión continua y constante. Y una saturación del nivel de información al que nos vemos sometidos en nuestro día a día.

La primera pregunta que nos podemos hacer es si este nuevo tipo de comunicación influye en las personas que la utilizan. En otras palabras si el medio determina, o al menos condiciona, el mensaje.

. Los nativos digitales

El mundo postmoderno se caracteriza por la caída de las grandes cosmovisiones (*Weltanschauung*) articuladas en formas de sistemas teóricos cerrados en sí mismos. La nueva situación reclama análisis de carácter complejo (MORIN, 2007) en los que se puedan explicitar las grandes paradojas o contradicciones de la nueva racionalidad local y de carácter restringido. Dentro del campo de la sociología Luhmann dice en una de sus obras: “Una teoría sociológica que pretenda consolidar las relaciones propias de su campo, no sólo tiene que ser compleja, sino mucho más compleja comparada con lo que intentaron los clásicos” (LUHMANN, 1997, p.9). Como es sabido este autor defiende que la sociedad ha alcanzado semejante nivel de complejidad que esto urge a la selección de elementos, lo cual acaba provocando contingencia y, en último término, aumento del riesgo (LUHMANN, 2007). Este autor proclama que: “la “postmodernidad” tuvo al menos un mérito. Dio a conocer que la sociedad moderna había perdido la confianza en lo correcto de sus descripciones de sí misma. También ellas son posibles de otro modo. También ellas se han vuelto contingentes” (LUHMANN, 1997, p.9). El gran apóstol de la posmodernidad, Michel Foucault, da un paso más allá y hablando de la verdad defiende un concepto de la misma: “dispersa, discontinua, interrumpida, que sólo habla o se produce de tanto en tanto, donde quiera, en ciertos lugares; una verdad que no se produce por doquier y todo el tiempo, ni para todo el mundo; una verdad que no nos espera” (FOUCAULT, 2005, p.235).

Si ligamos estas consideraciones al estudio de los nuevos modos de comunicación de la juventud, Howard Gardner acaba de publicar una investigación, que venía realizando desde 2006, con la intención de verificar la posibilidad de que el uso de los medios digitales puedan “afectar, o incluso alterar radicalmente, los procesos cognitivos, la personalidad, la imaginación y la conducta de los usuarios jóvenes” (GARDNER, 2014, p.11). Ya en su momento Marshall McLuhan (1993) defendió que los medios de comunicación cambian la relación de las personas con el entorno en el que se mueven. Éste autor, en concreto, avanzándose a lo que había de venir creó la teoría de la aldea global, que se puede considerar que sorprendentemente se ha encarnado en el mundo globalizado actual.

Gardner (2014) concluye que se está creando una posibilidad de incrementar la creatividad por encima de la práctica habitual, pero que, al mismo tiempo, eso impide a muchas personas alcanzar una creatividad que tienda a lo excelente ya que se apoyan en los medios digitales que las limitan. Así pues, los medios digitales limitan pero no determinarían a los jóvenes en el mundo digital.

Algunos autores (MUÑOZ CARRIÓN, 2007; WATZLAWICK, 2006) sostienen que la juventud, debido a su carácter presentista, es decir, debido a su valoración estricta y única del presente en detrimento del pasado y el futuro, ha acabado por generar un tipo de comunicación en la que toda acción o conducta puede ser interpretada como comunicación. Ese presentismo, que impone el valor de la inmediatez, acaba por crear un tipo de prácticas discursivas dominadas por los imaginarios sociales imbricados en una gramática organizativa. Así un botellón, un *flashmob*, o cualquier otra práctica puede ser generadora de discurso. Muñoz Carrión resume lo expuesto apuntando que:

El declive del uso de los modelos abstractos ha tenido como consecuencia que la cultura juvenil se haya refugiado, fundamentalmente, en las prácticas cotidianas de carácter inmediato y se haya alejado de las estructuras discursivas. La cultura juvenil ha instaurado novedosas gramáticas praxeológicas que son siempre abiertas, siempre en proceso de oración, y, además, adaptables a las nuevas situaciones (CARRIÓN, 2007, p.20).

Francisco Bernete (2007) caracteriza la comunicación juvenil como un barco entre dos aguas: la comunicación de masas y la comunicación en red. Este autor argumenta que frente al tipo de comunicación de los medios de comunicación de masas a la que estábamos acostumbrados (es decir, la televisión con un solo canal, un discurso homogeneizador, etc.)

hoy nos encontramos, en cambio, con multitud de canales cada uno con su ideología de cabecera, acceso a internet, las redes sociales, los blogs, la posibilidad de la participación en los programas de televisión etc. Es decir, estamos frente a la cultura de las opciones.

Se abre de nuevo la dicotomía establecida entre la tradicional obligación de obedecer el mandato parental y la necesidad de los jóvenes de crear ámbitos de distinción, y, por tanto, de la necesidad de creación de códigos propios. Esos códigos se están poniendo de manifiesto en internet, las redes sociales, los mensajes de texto (*sms*), etc. Se crea así una paradoja. En una cultura que estaba dejando de escribir para establecer y mantener sus relaciones personales (abandono de la redacción de cartas, declive de los periódicos, etc.) surgen con fuerza los blogs, los mensajes de texto, los correos electrónicos, etc. Estamos, pues, en pleno renacer de la escritura en plena era digital. Pero esa escritura adquiere, en el caso de los jóvenes, características distintivas propias. Carmen Galán, al hablar del auge de la escritura en plena cultura de la imagen, dice que nos movemos en

(...) una solución de compromiso (que) es proponer que los nuevos medios tecnológicos utilizan una especie de “palabra oralizada” o de “oralidad escrita”. Un híbrido que posee rasgos del código escrito (porque se lee) y rasgos del código oral en tanto que es precedido y se desarrolla en un espacio de tiempo más o menos sincrónico (GALÁN, 2007, p.66).

Se generan así una escritura esquematizada o ciberhabla caracterizada por la falta de vocales, uso de emoticonos, falta de uso de los signos de acentuación, uso del signo interrogativo/admirativo final -pero no del inicial-, diferente uso de la mayúscula (para enfatizar lo dicho, o indicar que lo señalado se dice gritando), repetición de letras para enfatizar la información transmitida (graciaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas), creación de nuevos códigos (la rosa @>-----:---, Sonrisa :), pena ☹, etc.).

. Las “nuevas” formas de comunicación

En la actualidad se puede constatar la existencia de formas artísticas tradicionales que están adquiriendo un nuevo renacer, al mismo tiempo, que adquieren nuevas significaciones. Entre ellas podemos citar las técnicas de modificación corporal (anillos, piercing, escarificaciones corporales, etc.), el tatuaje, el graffiti, etc.

Posiblemente si escogiéramos al azar a alguna persona joven y le preguntáramos por la fecha de aparición de las manifestaciones mencionadas en el párrafo anterior la mayoría nos darían una fecha reciente. Ahora bien, si acudimos a la antropología o a la historia podemos descubrir que las tribus tradicionales ya practicaban la modificación corporal y el tatuaje, o que en la ciudad de Pompeya se pueden disfrutar algunos de los primeros graffitis de la historia de la humanidad. Los cuales ya contienen esa ironía y crítica típica de esta forma artística de comunicación.

¿Qué es lo que caracteriza la nueva aparición de estas prácticas? Más allá del auge del que vienen disfrutando, José Antonio Alcoceba, defiende que “en la adolescencia y la juventud es donde se manifiestan con más fuerza las tensiones asociadas a la autoafirmación del propio cuerpo como elemento biológico en transformación y a la construcción de la identidad social en el seno del grupo” (ALCOCEBA, 2007, p.78). Aunque estas prácticas pudiera parecer que han abandonado su significación grupal para introducirse en el ámbito individual, incluso identitario. Las personas suelen elegir tatuajes como el nombre de la persona de los que están enamorados, un dibujo simbólico de una experiencia vital, etc. En realidad se puede hablar también de procesos de neotribalización de las culturas juveniles mostradas en el uso de tatuajes (ALCOCEBA, 2007) o de la pérdida de la función identitaria de los tatuajes para pasar a formar parte de una práctica seguida solo y estrictamente por cuestiones de moda o estética (caso de los tatuajes tribales, etc.). Oriol Romaní hablando de los procesos y técnicas de modificación corporal señala que el cuerpo incorpora: “la endoculturación de la sociedad en la que existe, procesándola a partir de su idiosincrasia y experiencias en los procesos de interacción social. Las técnicas del cuerpo son un elemento básico de la socialización en cualquier sociedad humana” (ROMANÍ, 2002, p.63).

En esta consideración holística de la comunicación hacen aparición nuevos fenómenos como el movimiento del 15-M. Algunos autores interpretan este tipo de fenómenos como un intento de reapropiación de los espacios públicos, al modo del *ágora* –o plaza pública-, de la Grecia clásica, es decir, un espacio de comunicación y participación pública que justificaba el estatuto de ciudadano. Pero estos autores defienden que este fenómeno tendría su origen en que: “Las ágoras juveniles actuales habría que buscarlas en muchos casos en esta red virtual o en otros espacios urbanos físicos, periféricos, secundarios u ocultos, puesto que nuestro sistema político y económico ha ido expulsando y excluyendo a los jóvenes de la centralidad urbana” (FIGUERAS *at alli.*, 2011, p.198). Se busca el cuestionamiento del sistema o, cuando menos, una reinterpretación de las relaciones entre los estados y el fenómeno de la

globalización que envuelve el nuevo poscapitalismo neoliberal, en fin, como la defensa de la ciudad indignada frente a la ciudad resignada.

La gramática de las nuevas formas de violencia: vandalismo y bandas

Es conocida la situación de crisis por la que está pasando Europa y, en concreto, España desde el año 2007. Son evidentes desde hace un tiempo las enormes dificultades que están pasando las familias españolas para garantizar unos niveles de calidad de vida mínimamente aceptables.

Todo lo explicado está afectando especialmente a las personas jóvenes de nuestra comunidad¹⁰. Es así que se corre el riesgo del aumento de los actos de violencia que pueden ser definidos como actos de vandalismo. El vandalismo viene siendo reconocido como una forma de violencia de baja intensidad que suele dirigirse a propiedades con la intención de provocar su deterioro o destrucción, siendo considerado como un acto de comportamiento antisocial.

Adolfo Álvarez (2013) defiende que la existencia de la violencia juvenil vendría a ser el exponente más claro de la crisis de los espacios de socialización tradicionales, siendo un ejemplo característico de la sociedad postmoderna en la que vivimos. Este mismo autor correlaciona la violencia con el fracaso escolar y los altos niveles de paro que aquejan a la cohorte de los jóvenes, algo que puede verse representado en el caso español.

Por otro lado, se coincide plenamente con Rosana Resguillo (2012) cuando apunta que la violencia tiene su propia gramática explicativa, es decir, unas normas que reclaman nuestra atención sobre lo que nos cuenta, sobre el poder que se ejerce, la racionalidad que encubre y los alcances que puede tener.

En este sentido, como ya explicó Gilles Lipovetsky (2009, p.11), las sociedades posmodernas se caracterizan por un importante nivel de individualismo, apuntando que “en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido (...) el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse”. Es más, Zygmunt Bauman (2009) ha definido las

¹⁰ El Instituto Nacional de Estadística (INE) recoge en la Encuesta de Población Activa (EPA) del tercer trimestre del 2015 un tanto por ciento de paro de casi el 47% en los menores de 25 años. Cifra que asciende a casi el 64% si tomamos a las personas menores de 20 (INE, 2015).

ambigüedades actuales de la noción de comunidad, dentro de esta sociedad que se define por los vínculos líquidos que ha perfilado el famoso sociólogo.

Se debe pues introducir medidas correctoras de este tipo de dinámicas especialmente peligrosas por la situación de crisis que ahoga a muchas familias. Como ha escrito Ana I. Lima (2011, p.88), se impone “la necesidad de superar valores híperindividualistas, por otros como la cooperación, la participación, la revalorización de lo comunitario y la redistribución”. Se impone la necesidad de liderar procesos que partan de la propia comunidad, teniendo como ejes principales la implicación de todas las personas que forman parte de la misma buscando la participación activa de las personas.

Conclusión

Frente a la simpleza que suele aplicarse cuando se realizan afirmaciones sobre la juventud, se debe introducir la complejidad en estos procesos. Gracias a ello podríamos adivinar la variedad y riqueza de formas de comunicación que usan las personas jóvenes. Podríamos completar la supuesta simpleza de vocabulario o la falta de uso de las normas ortográficas, con los nuevos modelos expresivos y los nuevos modos de comunicación (blogs, etc.).

Se debe, pues, acudir a lo no dicho para completar la necesaria elección que impone la complejidad con los aspectos que subyacen en niveles más profundos de la sociedad, que no por ser más difíciles de desentrañar o de encontrar guardan menos verdad o fuerza significativa. Ya que, de lo contrario nos moveremos siempre entre la complacencia y el abotargamiento que produce el tópico (y la sencillez que arrastra). Si así realizamos los análisis, y el acercamiento a la realidad necesario, nos encontraremos con la riqueza que aquella encierra. En el caso de la comunicación de la juventud con nuevas formas de comunicación que se convierten en elementos identitarios definitorios de la forma de ser joven y de la propia personalidad de los individuos. Junto a esto aparecen reapropiaciones de formas de comunicación tradicional (tatuajes, escarificaciones, anillos y piercing...) a los que se los dota de nuevas significaciones articuladas en semánticas significativas que trasciende los imaginarios sociales juveniles para encardinarse en los imaginarios culturales de la sociedad en general.

Reseñar el hecho de que los nuevos medios tecnológicos se imponen como medios que vehiculan las relaciones influyendo en las mismas y, al mismo tiempo, en las propias identidades de los que los utilizamos. Estos medios generan cambios sociales que no habían sido posibles hasta ahora como una globalización e inmediatez de las comunicaciones que nos acaban definiendo como seres humanos.

Reclamamos un acercamiento a la comunicación que permita análisis holísticos, lo que significa tener en cuenta la sintáctica (intercambio informativo), la semántica (intercambio significativo) y la pragmática (intercambio como relación). Análisis en los que se debe tener en cuenta tanto el aspecto verbal de la comunicación como el no verbal. E incluso, en el caso de la juventud, interpretar cualquier conducta o acción como posible elemento preñado de significación, de ahí la posibilidad de asignar significados a movimientos como el 15-M o actividades de vandalismo o a fenómenos como los de las bandas juveniles.

Se generan, pues, dinámicas en las que al comunicarnos con otras personas a través de algunos medios acabamos por provocar una contestación que, al mismo tiempo nos define en la narrativa individual que somos, tanto debido al uso de los medios que utilizamos como por la propia dinámica comunicativa que ese establece. Nos comunicamos, y al mismo tiempo, nos constituimos, co-constituimos y re-co-constituimos unos a otros en continua y constante interacción.

Se debe, pues, reivindicar los análisis con carga de profundidad que siempre prestan su ayuda para entender al otro en sus posicionamientos y comportamientos, lo que, al fin y al cabo, nos permite respetarlo y entenderlo. Uniendo dos de los lemas más famosos de la historia del pensamiento, el *Sapere Aude*¹¹ kantiano (KANT, 1989, p.25) y el *A las cosas mismas* husserliano (HUSSERL, 2013, p.119), podemos reivindicar como lema en el acercamiento a los estudios de juventud, tan trivializados en la actualidad, el *Atrévámonos a ir a las cosas mismas*. El conocimiento nos lo agradecerá.

¹¹ Esta frase latina se suele traducir como “Ten el valor de servirse de tu propia razón” ó “Atrévete a saber”, y la cita Kant en su opúsculo *¿Qué es la Ilustración?* Como lema de este movimiento de pensamiento.

Bibliografía

ALCOCEBA, José Antonio (2007). “El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje. De la adscripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza”. *Culturas y lenguajes juveniles*. Revista de Estudios de Juventud, 78, pp.75-89.

ÁLVAREZ, Adolfo A. (2013). *Violencia juvenil urbana. Programa de recuperación de jóvenes en alto riesgo y el Trabajo Social*. Recuperado el 15 de noviembre de 2013, de www.ts.ucr.ac.cr

ARISTÓTELES (1994). *Política*. Madrid: Gredos.

BATESON, Gregory (2006). *Espíritu y naturaleza* (2. ed., 3ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu.

BAUMAN, Zygmunt (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1984). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.

BERNETE, Francisco (2007). “Culturas juveniles como aperturas de espacios, tiempos y expresividades”. *Culturas y lenguajes juveniles*. Revista de Estudios de Juventud, 78, pp.45-61.

BERTANDO, Paolo y TOFFANETTI, Dario (2004). *Historia de la terapia familiar*, Barcelona: Paidós.

CEBERIO, Marcelo R. y WATZLAWICK, Paul (2006). *La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona: Herder.

DARWIN, Charles (2009). *La expresión de las emociones*. Navarra: Laetoli. (Ed. original 1872).

DAVIS, Flora (1989). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza editorial.

ECO, Umberto (1988). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

EKMAN, Paul (2013). *El rostro de las emociones*. Barcelona: Círculo de lectores.

FEIXA, Carles (2013). “Del fantasma de las bandas a la realidad de los jóvenes”. *Cuadernos de Pedagogía*, 369, pp.24-27.

FIGUERAS, M, SOLER, P., CASAL, J., SAURA, J.R., ROMANÍ, O., TRILLA, J. et al. (2011). “La ciudad indignada”. En J. TRILLA. *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. s.l.: Bellaterra, pp.193-243.

FOUCAULT, Michel (2005). *El poder psiquiátrico*. Madrid: Akal.

GALÁN, Carmen (2007). “Cnctaknnstrs. Los SMS universitarios (Conecta con nosotros. Los SMS universitarios)”. *Culturas y lenguajes juveniles*. Revista de Estudios de Juventud, 78, pp. 63-73.

GARDNER, Howard y DAVIS, Katie (2014). *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*, Barcelona: Paidós.

GERGEN, Kenneth J. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

_____. (2006). *Construir la realidad*. Barcelona: Paidós.

GERGEN, Kenneth J. y GERGEN, Mary (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Madrid: Paidós.

GUTHRIE, William K.Ch. (1992). *Historia de la filosofía griega. Platón, segunda época y la Academia* (Vol. V). Madrid: Gredos.

HUSSERL, Edmund (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. 1ª edición. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México. (Ed. original 1859).

INE (2015). *Encuesta de Población Activa*. Recuperado el 4 de noviembre de 2015, de www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ult.

KANT, Immanuel (1989). *Filosofía de la historia*. 1ª edición (5ª reimp.). Madrid: Fondo de Cultura Económica (FCE).

KNAPP, Mark L. (2007). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. 9ª edición. Barcelona: Paidós.

LIMA, Ana I. (2011). “Servicios sociales, trabajo social y crisis”. *Servicios Sociales y Política Social*, 93, pp.83-92.

LIPOVETSKY, Gilles (2009). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

LUHMANN, Niklas (1997). *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Ed. Paidós.

_____. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Ed. Anthropos/Universidad Iberoamericana de México.

_____. (2007). “El concepto de riesgo”. En J. BERIAIN (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos. pp. 123-153.

MORIN, Edgar (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. 9ª reimpresión. Barcelona: Gedisa.

McLUHAN, Marshall (1993). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Círculo de lectores.

MINUCHIN, Salvador (2003). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

MUÑOZ CARRIÓN, A. (2007). “Tácticas de comunicación juvenil. Intervenciones estéticas”. *Culturas y lenguajes juveniles*. Revista de Estudios de Juventud, 78, pp.11-23.

PLATÓN (1992). *Dudosos, apócrifos, cartas*. Madrid: Gredos.

PUENTES, Aníbal (2006). *Los orígenes del lenguaje*. Madrid: Alianza editorial.

REDORTA, Josep (2007). *Cómo analizar los conflictos. La tipología de conflictos como herramienta de mediación*. Barcelona: Paidós.

RESGUILLO, Rosana (2012). “De las violencias. Caligrafía y gramática del horror”. *Desacatos*, 40, pp.33-46.

RISKIN, Jules (s. d.). *Virginia's career in therapy*. Recuperado el 25 de noviembre de 2008, de www.avanta.net/writings/biography/bio-therapy.html.

ROMANÍ, Oriol (2002). *Movimientos juveniles en la Península ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.

SATIR, Virginia (s. d.). *La familia como unidad de tratamiento*. Recuperado el 25 de noviembre de 2008, de www.pnlnet.com/chasq/a/14022

_____. (1991). *Ejercicios para la comunicación humana*. México: Pax México.

_____. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax México.

SCHULZ VON THUN, Friedemann (2012). *El arte de conversar. Psicología de la comunicación verbal*. Barcelona: Herder.

SUARES, Marinés (2008). *Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Barcelona: Paidós.

TURCHET, Philippe (2004). *El lenguaje del cuerpo*. Bilbao: Mensajero.

VEGETTI, Mario (2012). *Platón*. Madrid: Gredos.

VISCARRET, Juan J. (2012). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza editorial.

WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John H. y FISCH, Richard (2003). *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. 11ª edición. Barcelona: Herder.

WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Don (2006). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.

WATZLAWICK, Paul (2010) (Coord.). *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa.

WITTEZAELE, Jean-Jaques y GARCÍA, Teresa (1994). *La escuela de Palo Alto. Historia y evolución de las ideas esenciales*. Barcelona: Herder.

ZUBIRI, Xavier (2006). *Tres dimensiones del ser humano. Individual, social, histórica*. Madrid: Alianza editorial/Fundación Xavier Zubiri.